

tas estériles, si después de tantos años de vida, como se os han concedido, para que os cargueis de frutos substanciales, y saludables, os coge la muerte cargados solamente de hojas, con el nombre solo de Fieles; pero no con los hechos! *Abrios una tierra nueva.*

Novate vobis novale.

Novate vobis.

Prov. 9. 12. Si sapiens fueris, tibi met ipsis eris; si autem illusor, solus portabis malum.

19 Mirad, que al fin, toda la ventaja de este cultivo ha de ser para vuestro provecho. *Abrid para vosotros.* Dios no perderá nada, si al fin se vé obligado à maldecir vuestra tierra, como tierra reprobá: ni su Corte se vestirá en el Paraíso de luto, si os viere ir perdidos al Infierno. *Si fueres sabio, lo serás para ti; si engañador, solo padecerás el mal.* Si ahora, como discretos, gastareis bien la vida presente, vuestra será la ganancia, que llevaréis à la futura. Y si por el contrario, dados ahora todos à los deleites, destruyereis, pecando, las buenas obras, sereis solos en tolerar el mal de haveros neciamente querido engañar à vosotros mismos, con la esperanza de que recobraréis después, lo que ahora arrojais.

Novate vobis novale, & nolite serere super spinas.

Genes. 15. 1. Ego mercedem tua magna nimis.

Nolite serere super spinas. Novate vobis novale.

20 *Abrid para vosotros una tierra nueva, y no queráis sembrar sobre las espinas.* El Labrador necio, que siembra sobre las espinas, pierde tres cosas: la simiente, el trabajo, el tiempo. Estas tres perdidas hareis, tambien de una vez vosotros, pero mucho mas lamentable; porque perderéis una simiente de inmortalidad, quales son las buenas obras; una fatiga, cuya paga ha de ser el mismo Dios, paga demasiadamente grande; un tiempo, que os será principio de la felicissima Eternidad, si lo habeis emplear utilmente.

21 No, Catholicos, no procedais assi. *No queráis sembrar sobre espinas: mas abrid para vosotros una tierra nueva.* Haced una buena Confession, y volved à ponerlos en gracia, lo mas presto, que sea posible, para continuar en este estado, sembrando después obras santas con grande deleite, seguros, de que, à su tiempo, las segareis con mayor. Y entre tanto aprended, por ultima conclusion, quan gran mal es el pecado: pues mientras está en vuestro corazon no dexa, que nazcan en vosotros, frutos de vida eterna; y si han nacido ya muchos, mortifica totalmente su virtud, de fuer-

fuerte, que aunque quedan en sí frutos buenos, mas no bastantes para salvarlos, por la pestilente disposición, que en vosotros se añade.

DISCURSO XIV.

EL PECADO TRUECA EN MATERIA de condenacion para los pecadores, assi las prosperidades, como las tribulaciones.



1 **L**urdido, y el lleno de aquella tela admirable, que la Divina Providencia fabrica, como dice el Profeta, en el gobierno de todas las Naciones, nõ consiste ultimamente, mas que en los sucesos prosperos, y en los adversos, que con altissima, y sapientissima traza vá repariendõ en esta vida à los hombres. Y si bien esta grande obra, à manera de un precioso tapiz, mientras se teje, nõ parece mas, que una confusa mezcla de hilos opuestos; con todo esto, quando acabada la labor se ponga à vista de todo el Mundo, el dia ultimo parecerá tan hermosa, y tan venerable, que aun los Demonios, con los reprobos sus sequaces, se verán obligados à admirar dentro de su artificio, y no se atreverán, aunque sea bella tan à su costa, à abrir su boca para blasfemar de ella. El pecado tambien en esto se muestra lo que es, esto es, el desconcierto del universo, pues, descompone este hermoso orden, y oponiendose à los designios de Dios, confundie fantásticamente toda la simetria de este soberano urdimbre. Reconocerámosle, pues, tambien por estas señas, por un monstruo de confusion, viendo que es totalmente contrario à la Divina Providencia, desconcertando de su fin las prosperidades, y las adversidades temporales, que Dios ordena igualmente à nuestra salud.

Isai. 25. 7.

Simil.

Psal. 105. 42. Omnis iniquitas opprobium est suum.

Psal. 70. 4. Quae perfecti sunt, destruxerunt.

X

§. I.

2 **Y** Para bolver à hablar de las prosperidades: una de las mas solemnnes mentiras, que pronunció jamas la boca del Demonio, fue la que dixo, quando tentando al Redemptor en el Desierto, le puso delante de los ojos una Imagen de todos los Reynos de la tierra, de todas sus grandezas, y de toda su gloria, y añadió después, que era él, el Señor de ellas, distribuyendolas, à quien mas le agradaba, y que se les daría todas à él, como en feudo, si se inclinaba à venerarle, como à Soberano. Y aunque una mentira tan grande tenia menor apariencia delante de la divina verdad, que un Cometa delante del Sol, no por esso desmayó el mentiroso; mas en los siglos siguientes, bolvió muchas veces à intentar la empresa por medio de sus Ministros. Assi sabemos, por el testimonio de San Epifanio, que algunos Hereges de su tiempo, enseñaban, que las riquezas solamente podian venir de las manos Diabolicas: y los Maniqueos tambien assombrados con semejante Espiritu de error, dividian el dominio de Dios, Señor absoluto, dandole la mitad al Demonio, con enseñar, que Dios es el Principe de las cosas invisibles, y el Demonio, el de las visibiles: y que por esso le tocaba à él, como à tal, distribuir à su gusto todos los bienes de este Mundo sujetos à los sentidos. Mentira intolerable, convencida por manifesta por la razon, y por la Fé. Por la razon; porque Dios es, el primer origen de todos los bienes: con que no puede hallarse bien, que no venga de él, y no sea suyo. Por la Fé. Porque la Sagrada Escritura asegura en mil lugares, que Dios es Señor de todos los bienes del Mundo, y que ya los promete, ya los concede, ya los quita, como le agrada. *Todo quanto hay en el Cielo, y en la tierra es tuyo. . . . Tu eres Dueño de todo.* No es, pues, distribuidor de las prosperidades temporales el Demonio, que en su Reyno no tiene mas que fuego: y mucho menos es su distribuidor el Acaño, que solo tiene ser en la opinion de los necios. El verdadero Señor, y el verdadero distribuidor de todas ellas

Luc. 4. 6.
Tibi dabo potestatem hanc universam, & gloriam illorum, quia cui volo, do illam.

Smil.

1. Paral. 29.
21.
Cuncta, que in Cælo sunt, & in terra, tua sunt. . . . Tu dominaris omnium.

ellas es Dios, que mira al repartirlas, aquel sapientissimo consejo, que mira en todas sus obras proprias, esto es, su gloria, y nuestro provecho. Esto es, lo que deviamos suponer, paraque se perciba bien, quan gran mal es aquel, que causa el pecado, oponiendose à entrambos.

3 En primer lugar, pues, distribuye Dios los bienes temporales para su gloria (ò sean riquezas, ò sean Señorios, ò sea salud, ò sea vida, ò sea qualquier otro) queriendo con esto mostrar el absoluto dominio, que tiene de todos los bienes sobredichos, como Señor. Assi lo confesó por todos, la Santa Madre del Profeta Samuel en su solemne accion de gracias. *El Señor bace pobre, y enriquece, humilla, y levanta. Y por qué fin? Oidlo. Porque son del Señor los Polos de la tierra. Dios hace à uno rico, à otro pobre; à uno grande, à otro pequeño: porque se sepa, que es el Señor del Mundo de un cabo à otro. Y ved aqui la respuesta, para quando os lamentais sin razon, y pedis el porque, de lo que no se debe buscar: porque Dios os hizo nacer à vosotros en pobreza, y à otros en abundancia: porque os ha dado à vosotros tantos hijos, y à otros tan pocos: porque à vosotros os niega la salud de los miembros, y à otros se la concede tan robusta. Halo hecho, porque es el Señor, y porque lo ha querido hacer. Pasad ahora adelante à otra instancia, si tenéis animo, y quexaos, como si devierais ser mas Señores para dar siempre, lo que es vuestro, à quien os agrada, que lo es Dios, para dar, lo que es suyo.*

4 Mas Dios es Padre tan amoroso de sus criaturas, que junta siempre en uno su gloria, y la ganancia de ellas: y por esso de mas del fin de mostrarse Señor en la distribucion de los bienes sensibles, tiene tambien por fin, el ayudarnos al mismo tiempo, haciendonos buenos. Dos generos de estipendios se suelen dar à los Soldados: el uno, mientras dura la Guerra: el otro, despues de la Victoria. Mientras dura la Guerra, se les dá el sueldo, paraque coman, y visitan honradamente: despues de la Victoria se les dá una paga mayor, qual era, la que especialmente se usaba entre los

1. Rom. 2.
Dominus pauperem facit, & ditat: humillat, & sublevent.

Dominus enim sunt Cardines terre.

Dominus enim sunt Cardines terre.

S. Thom. 1.
p. 1. q. 19. art. 2.

Ro-

Romanos, distribuyendo entre los vencedores las posesiones de los vencidos. De esta manera lo hace Dios. Señor tan liberal, que se enriquece con el dar, no con el recibir. Rico en la Misericordia. Demás de aquella paga sobrezabundante, y sobrellena, que nos reserva en el Paraíso, premiándonos como à vencedores; nos da otra en este Mundo, manteniendonos, como à combatientes, con un estipendio, ya mas, ya menos copioso segun lo pide nuestro provecho; de suerte, que por una parte nos añada fuerza para militar, y por otra no nos sea de impedimento para vencer.

No solo el bien particular de cada uno mueve al Señor à enriquecer à este, y à aquel; mas mucho mas el bien comun de muchos. Por esto hace su Magestad à muchos Ricos, porque alivien las miserias de los pobres. Las Fuentes que la naturaleza hace que suban à las cumbres de los Montes, no las produce para que las gozen los Montes solos: las produce, para que en estando los Montes bastantemente regados, derriben lo que les sobran para provecho de los Valles. Así es de las riquezas, que Dios amontona en una casa con larga mano: no lo hace con fin de que se estanquen en ella, y se apolilen; mas con fin de que corran à beneficio, de los que están en mas baxo estado. Encuentranse en el Gobierno del Mundo el Rico, y el pobre. Porque el Rico tiene orden de remediar con su abundancia las necesidades del pobre; como la tiene de su Padre el hijo primogenito de remediar las de sus hermanos menores; y el pobre de ser agradecido al Rico, ayudándole con sus oraciones à que se salve. Así lo dice San Agustín. *Al pobre le toca orar, y al Rico dar.* Y para este fin ha querido Dios, que estén en el Mundo, la pobreza, y la riqueza. De ambas es obrador el Señor, para que resulte tan bello orden. Roberto Rey de Francia es hacia el gasto cada dia à mil pobres; y en las ocasiones en que hacia algun viaje, los llevaba detrás, parte à cavallo, parte en carrozas, para que no le faltasen nunca. No era este verdaderamente piadoso Rey?

El sí, que era primogenito, que se servía de su mayorazgo, conforme à la intencion del Padre Celestial, que

se

se le havia fundado; y por esto no es maravilla, que haya fundado para su casa la Corona de Francia con las limosnas, y ganado para sí la del Cielo.

En suma, lo que pretende el Señor, con hacernos bien, es que le correspondamos obrando bien: de suerte, que los que son los primeros en ser beneficiados, sean tambien los primeros en servirle. Ann vosotros untaís las ruedas de vuestros coches, para que corran mejor que los otros. *Así el Señor les dió las Regiones de los Gentiles, y poseyeron los trabajos de los Pueblos,* dice el Psalmita, *para que guarden sus justificaciones, y busquen su Ley.* Si se dexára de untar la rueda, rechinará por el camino; así, si el Señor no se portára suavemente con nosotros, prevé, que graniriamos, que nos impacientáramos, que lo llenáramos todo de lagrimas, y de llantos; y por esto para evitar todos estos disturbios: nos dá bienes: y si abusamos de ellos, no por esto el Señor, no nos dá siempre con animo de favorecernos.

Estos son los designios de la altísima providencia, que tiene nuestro Dios en el hacer bien temporalmente à qualquiera. Mirad, quan amorosos son, y quan justos! Pero tanto es mas horrible el pecado, que desordena estos designios, y los aparta de su fin, queriendo, que milite contra Dios, lo que devia servir para su mayor gloria, y que milite contra nosotros, lo que devia servir para nuestro mayor bien. Y así primero disputándole à Dios aquel libre Señorío, que deve exercitar sobre el Universo, hace, que las preeminencias, los regalos, y las ganancias, que niega, se quieran con disgusto suyo. Adán, y Eva, aunque havia poco, que havian salido de las manos de Dios, y estaban aun calientes, para decirlo así, con aquel aliento vital, que les havia inspirado en la cara su Criador; al verse colocados en medio de todos los bienes del Paraíso terrestre, en lugar de convertirse à reconocer à su Bienhechor, pensaron solo en la consecucion de un bien vedado, y vilísimo, como era comer una Manzana. O quantos malos hijos, herederos de esta pésima inclinacion, suceden cada dia à los dos primeros progenitores! Nace aquel en

Tomo II.

Q

una

Eph. 2. 4.
Dives in misericordia.

Simil.

Prov. 22.
Dives, & pauper obierunt sibi: utriusque operator est Dominus.

Serm. 23. de Verb. Dom. Pauperis est orare, & Divitis orogare. Utriusque operator est Dominus.

Riblen. de Principi. Christ. l. 2. cap. 20.

Psal. 104. 44.
Dedit illis regiones Gentium, & labores Populorum possederunt, ut custodiant justificationes ejus, & legem ejus querant.
S. Thom. 2. 2. q. 126. art. 1. ad 3.

una casa abundante: nada, para decirlo así, entre las delicias: tiene, con que vivir mas, que sus iguales: y sin embargo no está contento: quiere la posesioncilla de aquella miserable Viuda, porque le está bien: el moncecillo, el prado: quiere la viña de aquel desdichado huerfanillo, porque confina con la suya; y por esto, so color de ayuda, dando à la Madre Viuda, y al hijo huerfano algun dinero prestado, no passa mucho, sin que entre el principal, y los reditos se trague aquella poca sustancia, y la haga suya. El otro Padre tiene una numerosa cantidad de hijos, y entre todos escoge al de peor parecer, y al mas díscolo, y quiere que sea Sacerdote, aunque no le esté bien, ni aun el ser Soldado. Y aun esto es poco. Despues que el mismo hijo con su mala vida desdora el habito, y el grado de Sacerdote, quiere, que passe adelante à ser Cura de Almas, y con las recomendaciones, con los regalos, y con los favores que le compra, hace tanto, que le mere por fuerza dentro de la Iglesia, que está vaca. Ahora pregunto. Creen estos, que Dios les ha dado las riquezas? y los hijos, ò no lo creen? Si no lo creen, borremoslos del libro del bautismo, que no son dignos de estar, ni aun entre los Turcos, los quales llegan à conocer à Dios por Author de sus prosperidades: mas si lo creen, que mas horrible desagravamiento, que procurar aquel pequeño adelantamiento à pesar de aquel mismo, que les ha dado quanto tienen?

8 Y esta es la politica acostumbada de grande parte de los Christianos, querer tener nuevos aumentos, y conservar los que ya tienen, con nuevas ofensas de su Bienhechor. Parece increíble, que suceda, lo que aseguran las Escrituras Sagradas, que sucedió à Jeroboam, el qual honrado de Dios con el Cerro de las diez Tribus del Pueblo de Israel por mano del Profeta Aías, apenas tomó la posesion, quando pensó en mantenerla con dos Idolos, que expuso à la publica adoracion, para apartar al Pueblo de ir à Jerusalem, donde le parecia, que no podía bolver tan frecuentemente, como lo requería la Ley, sin renovar poco à poco la pasada inclinacion à su antiguo Rey Roboam. Pare-

ce, digo, increíble esta grandissima desvergüenza en este desgraciado Rey, despues de las promesas, que Dios le havia hecho de asistirle en el Reyno perpetuamente, si se mantenía fiel, y despues de la experiencia que havia tenido al adquirirlo. Y sin embargo, esto, que parece increíble, lo vemos cada dia con nuestros ojos en tantos Dueños de sus casas mal aconsejados, en tantos Escribanos salarios, y en tantos negociantes engañosos, que se quieren conservar, y quieren crecer, boviendo las espaldas à Dios, y adorando en su lugar, como à su Idolo al maldito Interés. *Crecido, gordo, dilatado, dexó à Dios su Criador.* Se endurecen con los beneficios divinos, como se endurece con el Sol el agua del Mar, mudada con sus rayos en sal.

9 Si despues Dios para hacerles, que se arrepientan, los hiere paternalmente, quitandoles alguna parte de aquellos bienes, con que se hicieron insolentes: si les embia un pleyro: si les desvarata un designio: si descarga una nube de granizo sobre sus campos, se entregan todos à las maldiciones diabolicas, y à las blasfemias, poniendo mas los ojos en aquello poco, que se les ha quitado, que en lo mucho que se les ha dexado, ò que en el tiempo que han gozado aquel bien mismo, que ahora dexan de gozar. Mirad, quan diferentemente discurren los Santos. San Ambrosio en la muerte de su hermano, à quien amaba tiernamente, se consolaba, acordandose del tiempo que havian vivido juntos. *Mas me he de alegrar por haver tenido tal hermano, que dolor, porque le he perdido.* Porque aquello fue beneficio, esto deuda. No os hace obsequio el amigo, que os presta un cavallo por todo un dia, aunque despues os lo buelva à pedir à la noche? Pues porque si os tenéis por obligados à un hombre, no reconocéis la deuda que à Dios tenéis, quando despues de haver dexado muchos años la mager, el Marido, los hijos, la salud, las riquezas, finalmente despacha, ò la muerte, ò la enfermedad, ò la pobreza en su nombre, à pedir lo que es suyo? *El que depositó la prenda, la recibió.* Quien puede tolerar à aquellos jugadores, que

Dent. 32. 15.
Incrassatus,
impinguatus,
dilatatus dereliquit Deum factorem suum.

Simil.

Orat. in Obitu Satyr.
Lentulum mihi magis est, quod fratrem talem habuerim, quam dolendum, quod amiserim. Illud enim minus, hoc debitum est.

Simil.
Ibidem,
Qui depositum pignus, et recepit.

Simil.

después de haver ganado muchas pollas continuas, por la primera que pierden, salen fuera de sí, rompen las cartas, echan à rodar la mesa? Semejantes à ellos son todos aquellos, que olvidados del bien que han gozado, y de mucho mas, que gozan al presente, por aquello poco solo, que se les quita, dicen muchas blasfemias, y tratan peor à Dios, que le tratarán si le tuvieran por su Criado; pues à un Criado que se despide, le dán la paga, por aquel tiempo que ha servido en la casa; y à Dios no le entran en cuenta todos los servicios, que han recibido de su Magestad hasta aquel dia, sino prosigue haciendo los otros. Y ved aqui como el pecador desperdicia el primer designio que tiene Dios, dando prosperidades à los hombres, que es sacar de ellos gloria, haciendolos al mismo tiempo buenos en sí.

Que perfecti
sti, destruxerunt.

Bar. 3. 17.
Non est finis
acquisitionis
eorum.

Simil.

10. En quanto al segundo designio, que es hacer los beneficios para los orros, esse tambien es cada dia deprobado por el pecado, mas perversamente. *Destruyeron lo que perfeccionaste.* Porque como quereis, que sean tales, los que quanto mas tienen, tanto mas desean tener, sin poner termino à los deseos insaciabiles, ni à las grangerias? *No tienen fin sus ganancias.* Parece maravilla, que las entrañas blandas de un hombre delicado lleguen frequentemente à convertirse en Mineral de piedras duras: piedras que se resisten al hierro, tan difíciles son de hacerse pedazos. Mas ved aqui la causa. El calor excessivo, que dominò en los rinos, los alterò tanto, que les hizo caù mudar de naturaleza. Os espantais algunas veces de ver à algunos tan duros en prestar à la gènte, que no la quieren hacer, ni aun con la prenda en la mano; tan duros en dar limosna à los pobres, que los miran, como à epenigos. De donde, decís, ha sacado aquel entrañas tan crueles, que parecen de piedra, mas que de carne? Su Padre era un hombre cortés: lo que tenia, no era suyo: tan pronto citaba para partirlo con los vecinos. Aun él mismo no era antes así. Hafe hecho tal de poco tiempo acá. No os admiréis. El pecado, desde el tiempo que decís, tomando possession de este miserable, ha encendido dentro de él un calor tan extrabagante de amor

al

al oro, que le ha empedernido el corazon, no solas las entrañas, con que, ò no gasta lo que recoge, ò si lo gasta, lo gasta en agravio del Señor, que se lo dió.

11. Yo hallo, que de dos modos se quexa Dios de los malos, que ha enriquecido liberalmente. Uno es decir, que del oro han hecho un Idolo. Otro decir, que del oro han hecho una ofrenda al Idolo. Porque de dos modos abusan de las mayores conueniencias, que Dios les dá sobre los otros; ò amando con un efecto inmoderado sus dineros, como si fueran su ultimo fin (lo qual es tenerlos con pecado gravissimo en lugar de Idolo) ò empleandolos en mantener el pecado, que es equivalentemente lo mismo, que haciendole, como à Idolo, sacrificio: pues compran con dineros los testimonios falsos, oprimen con dineros à los miserables; mantienen con dineros las malas amistades; en suma, dan con dineros, pastos proporcionados à todos sus vicios, y nunca hay cosa para los pobres. En qualquier caù, que dan algun poco de limosna, parece que se lo sacan de las venas; tan de mala gana lo dan, y con medida tan detenida, y escassa: de donde observareis, que hacen de mejor gana limosna los menos ricos; segun aquello: *El hombre necesitado, es misericordioso:* no solo porque se compadecen mas de las miserias agenas, como los que mas las experimentan en sí; mas tambien, porque están menos atados con el afecto à aquello que dan. Y para confirmacion, de que es esto verdad, oid un successo en este genero bastantemente extraño.

12. Cierta Cantero, llamado Eulogio, era tan cortés con los pobres, que viviendo miserablemente de su trabajo, daba todo quanto ganaba de limosna. Agradó tanto su caridad à un Santo Hermitaño, que tenia por nombre Daniel, que se puso con grande instancia à rogar à Dios, que enriqueciesse à este pobre Artífice, juzgando, que si era liberal en una menos que mediana fortuna, seria liberalissimo en otra fortuna muy abundante. No (le dixo el Angel del Señor, que se le apareció à Daniel) no le está bien el ser rico à este. No bastó esto para apartar al Hermitaño de

Tomo II.

Q3

su

Simil.

Prov. 19. 22.
Homo in di-
genu miserico-
cors est.

Simil.

su deseo; y así llegó con zelo imprudente à salir por fiador en el Tribunal divino à favor de Eulogio, prometiéndole que usaría bien para sí, y para los demás de todas sus riquezas. Dispuso, pues, el Señor, que Eulogio, al labrar algunas piedras, hallase una cantidad desmedida de oro, de la qual hecho Dueño, lo primero que pensó, olvidado totalmente de los pobres, fue entrar en la Corte del Emperador Justino el Viejo, insinuándose con donativos de tal manera en su animo, que tuvo por recompensa, que le hiciesse General de un poderoso Exército. En aquel grado, venciendo tanto en la licencia de las costumbres à los Soldados, quanto los vencía en la condicion del cargo, se dió à saquear las Iglesias, à despojar los Claustros, y à tener una vida llena de todas las insolentes deshonestidades. Y veis aqui, que una noche, mientras Daniel estaba en oracion, es llevado al Tribunal divino el miserable Eulogio, con todo el gran proceso de sus maldades, por las quales, como fiador, es citado para comparecer el mismo Daniel, que lleno de espanto, llorando, y detestando su zelo inconsiderado, pide de nuevo à Dios se digne de reducir à Eulogio à su antigua pobreza, y de librarle à él de una fianza tan dañosa para ambos. Fue su oracion tan eficaz, que al punto consiguió lo que pretendia. Porque concertándose Eulogio con Ipazio, y Pompeyo en una conjuracion contra Justiniano, successor de Justino, fue descubierto con los complices: con que despojando de todas sus riquezas, y escapando con mucha dificultad la vida con la fuga, volvió à su antigua ocupacion de Cantero, y disfrazado, y desconocido, viviendo del trabajo de sus manos, como antes; reconoció de nuevo à Dios, del qual se havia olvidado, y volvió segunda vez à las antiguas limosnas, que havia trocado en hurtos. Mirad en este caso lleno de admirables documentos, si es verdad, demás de todo lo que os decia, que hacen de mejor gana limosna los pobres, que los mismos ricos, à quienes la avaricia, el aliento, y la deshonestidad endurecen totalmente las entrañas, y pervierten el orden, que pretendió Dios al beneficiarlos! Por esto se convierten ellos à sí mismos,

en

en mayor mal el bien, que les havia comunicado el Señor: de donde proviene, que, ó pierden la prosperidad, ó lo que es peor, conservando la prosperidad, se pierden al fin à sí mismos, y à su Alma, como lo dice el Sabio: *La prosperidad de los necios los perderá: al modo de aquellas Madres, que dando à criar à sus hijos, se infestan à sí mismas con la copia grande de leche, que tan utilmente podian emplear en el sustento de sus propios partos.*

§. II.

PERO no menos nocivo se muestra el pecado en extraviar de sus fines las tribulaciones, que perverso en extraviar de sus fines las prosperidades. Y en primer lugar, haviendo de hablar aqui de las tribulaciones, es menester, que apele del juicio de los sentados al de la razon; y no al de la razon sola, mas al de la razon ayudada, y favorecida de la Fé. Suponed, pues, que hay dos calidades de mal en el hombre: uno se llama mal de culpa; y otro se llama mal de pena. El mal de la culpa no puede tener origen de otra parte, que de nuestra mala voluntad; pero el de pena viene todo de Dios, como lo declara el mismo por el Profeta: *No habrá mal en la Ciudad, que no haya hecho el Señor: y por esto Job (como lo pondera muy bien San Agustin) en sus tribulaciones no dixo: Dios me dió el bien, el Demonio me lo quitó: mas dixo: Dios me lo dió, Dios me lo quitó: sea bendito su nombre; enseñándonos, que en todas nuestras adversidades (aunque nos las procure la rabia del Demonio, y no solos los hombres nuestros perseguidores) devemos reconocer siempre la voluntad de Dios, que nos las embia, y atribuirselas à su Magestad, como mal de pena, y no à nuestros contrarios, que solo tienen en ellas proprio el mal de la culpa. Y porque este es un punto de grande importancia, para ser bien entendido, me explicaré aun mejor con un simil comun.*

14. *Figuraos un hombre, que sea enemigo jurado de los Alguaciles; y figuraos, que haviendo cometi-*

Q4

Prov. 1. 32.
*Prosperitas
fultorans per-
det illos.*

Simil.

S. Thom. 1. p.
q. 48. art. 5.

Amos. 3. 6.
*Si erit malum
in Civitate,
quod Dominus
non fecerit?*

In Psalm. 37.

Simil.

do un delito, el Juez le hace prender, le mete en una Torre, y le dá tormento, para que confiese. En este caso los Alguaciles sus enemigos son los que cogen à este infeliz, y le llevan à la Carcel: los que le encierran en el calabozo con muchos cerrojos; y los que haciendole sacado de alli, le atan à la cuerda, y todo esto lo hacen por venganza, y por agravio: mas sin embargo, ni la prision, que se hace del delinquente, ni el tormento fe puede decir, que le proviene de la mala voluntad de aquellos Ministros: solamente le proviene de la voluntad recta del Juez, que ama lo justo. Lo mismo nos sucede à nosotros. Aquel contrario nuestro nos acusa sin razon, nos mueve un pleyto injuisto, nos echa muerto en tierra un pariente. El odio, con que se efectuan todos estos accidentes, es de aquel hombre malvado, que nos quiere mal; mas todos estos accidentes son de Dios, que à manera de Juez se sirve de nuestros contrarios, como de Ministros, para efectuar su Justicia rectissima.

15. Establecida esta verdad de sumo peso, para consolarnos en qualquier trabajo, digo, que el Señor, al atribulararnos, pone comunmente la mira en aquello mismo, en que la pone el Metalero al echar el oro en el fuego: pretende, ò limpiarlo de la tierra, ò hacerlo crecer en resplandor, y precio. Assi Dios, dice Santo Thomás, pretende con los trabajos, ò limpiar el Alma de los vicios, ò promoverla à las virtudes. Pretende lo primero limpiarla de los vicios: Porque sabéis, que son aquellas adversidades, que exagerais tantas veces, deudas, pobreza, persecuciones, pleytos, enfermedades, y otras semejantes? Son un espejo, en que Dios quiere, que mostréis à vuestro pecado, quan feo es; para que, como el Basílico, quede muerto en vosotros con la vista de si mismo. Y aun no contento con esto, quiere el Señor, que entreis con esta ocasion en lo interior de vosotros mismos, y que digais entre vosotros: Me lo merezco: me merezco esta afrenta, que ahora recibo de mi hija, assi porque no tuve de ella la cuenta que devia, como porque quando yo era Joven, no tuve respeto à las hijas de los otros. Acontece, que

Luc. 23. 41.
Nos quidem
juste non dig-
na factis reci-
piamus.

Simil.

S. Thom. 1. 2.
q. 87. art. 7.
& in 4. dist.
17. q. 3. art. 5.

este espejo, no solo tiene fuerza de representarnos el objeto de nuestra maldad; mas tambien de abrirnos los ojos, paraq lá veamos. De aqui decia S. Gregorio, q los ojos de los pecadores, cerrados por la culpa, se abren por la pena.

16. Y es muy puesto en razon, que las criaturas traten al hombre; como el hombre ha tratado à Dios, para que reconozcamos nuestro mal termino con el Señor, y nos reduzcamos à lo que devemos. Quando tenéis un hijo prodigo, le tratais con mas estrechura para que aprenda, à su costa, à no desperdiciar la hacienda; y no queis, que alguno de casa le provea de dinero, para que se haga à no dissiparlo. Assi se porta el Señor con suma providencia, y piedad; no solo castigando por medio de las tribulaciones las culpas passadas; mas impidiendo las futuras. Toda la impureza de nuestros corazones se deriva del amor desreglado, que tenemos à los bienes de este Mundo. Es menester quitarles estos bienes, para purificarlos: pues no se puede apagar mejor el fuego de la concupiscencia, que quitandole la leña, con que se alimenta. Vé el Pavo real, que su consorte, por el demasiado amor à sus pollos, no hará mas que empollarlos, hasta dexarse consumir, y acabar, por calentar los nuevos hijos: que hace, pues? Se los quiebra. Quantos Padres, y quantas Madres se olvidan de sus Almas proprias, por pensar en sus hijos; por proveerlos, no solo de lo necesario, mas de lo superfluo: por focorrorlos, no solo en las necesidades presentes, mas en las posibles, que quizá nunca llegarán! No se vá à Missa tantos dias, que se podría ir: no se frecuentan los Sacramentos: no se hace oracion, ni à la mañana, ni à la noche, porque las ocupaciones son grandes, y la familia es grave. Ahora bien, dice Dios, despedazaré aquellos huevos, que se empollan con tanto detrimento del que los engendró, y con tan poca utilidad de los hijos, y de las hijas: y embia à la Muerte, à que arrebate, al mejor tiempo, los mas queridos. Assi quita à aquella muger el Marido, para que buelva acia Dios aquel amor, que lo tenia todo, como estancado en el seno de un hombre miserable. Se flora en aquella casa, y en la otra; y Dios hace del fardo; no porque no oya; no porque no se compadezca; mas,

Oculus qui
culpa claudi-
tur, pena aper-
tior.

Simil.

por-

porque amandonos con un amor recto, y divino mira, no nuestro llanto, mas nuestro bien.

Simil.

17. Dicen los Medicos, que no luego, que llora el niño, se ha de acudir à callarle: porque aquel llanto, es salud; pues purga la cabeza, por las canales de los ojos del humor excesivo. Y vosotros quisierais, que à la primera lagrima, que os cae sobre la cara en vuestras aflicciones, Dios os dixesse luego, como se lo dixo à aquella Madre Viuda, dolorida en la muerte de su hijo unico: *No lloreis mas.* Os lo dirà à su tiempo: y si teneis paciencia, os enjugarà con sus proprias manos para siempre las lagrimas de los ojos, al meter los pies en el Paraíso. Mas ahora es muy temprano. Llorad, porque estas lagrimas son la salud del Alma, que se purifica, con la tribulacion de los afectos desreglados. Y ay de vosotros, si Dios no os dexa jamás llorar! Ay de vosotros, si aqui lo teneis todo, como quereis! Esta es para un Alma la peor señal: no tener nunca una visita de la tribulacion en su casa. *Ay de vosotros los Ricos, porque teneis vuestro consuelo.* Ay! Ay! Si veis un cavallo atado en un Prado, decís luego: Este cavallo tiene dueño: mas si le veis de dia, y de noche suelto, decís: Este cavallo será del primero, que le cogiere, y si ninguno se apoderare de él, será con grandissima brevedad del Lobo. Qué pensáis vosotros? Aquellos lazos, que nos atan, y no nos dexan ir à nuestro antojo por todos los Prados de la sensualidad, son buenos indicios. Son indicios, de que somos de Dios, y de que su Magestad, como Dueño, cuida de nosotros, y nos guarda: por el contrario, si andamos discurriendo, como gustamos, por donde nos agrada, es señal, de que nos ha abandonado, y dexado para manjar del Lobo infernal. La pobreza nos sirve de retirarnos de la condenacion, en que nos precipitarian las comodidades; la ignominia, de refrenar nuestra soberbia indomita; la enfermedad, de quitarles las fuerzas à nuestros devancos inconsiderados; todas las adversidades, de mostrarnos, que Dios nos ama. Ved aqui, quan grande verdad es, que el fuego de la tribulacion nos purifica; y que por esto, como tal, no se deve temer. *Porque temes al fuego,* dice San Agustin, *que te ha de quitar las manchas*

Luc. 7. 13. Noli flere.

Luc. 6. 24. Ne vobis Dicitur, quia habetis consolationem vestram!

Simil.

De temp. Barab. Quid timet ignem, tibi foras tollere debet.

18. Y dado, que nuestro oro no tenga mezclada en sí esta inmundicia, la fragua de la tribulacion servirá en este caso, no de limpiarlo de la tierra, mas de hermosearlo con nuevo lustre. *La paciencia tiene la obra perfecta,* dice el Apostol San-Tiago. La paciencia en las tribulaciones, es la que dá la ultima mano à la perfeccion de un Christiano, que despues de haver dexado la parte terrestre del vicio, adquiere en la adversidad un nuevo resplandor de virtud perfecta. La razon es, porque los trabajos hacen dos bienes à un tiempo: nos desahacen de nosotros, y nos unen à Dios. Nos deshacen de nosotros, consumiendo nuestro amor proprio, como la calentura consume, y expela el pasmo *La enfermedad grave hace sobria al Alma.* De otra manera, siempre mas tiernos amantes de nosotros mismos, hallando en la vida presente lugar de descansar à la sombra de una aparente felicidad, no pensáremos en caminar à nuestra Patria el Paraíso; y alojados acomodadamente de la otra parte del Jordan, renunciáremos con aquellas tres necias Tribus de los Israelitas, la possession de la tierra prometida. Cierto es, que quien pudiera entrar bien adentro en el corazon de algunos Christianos, viera claramente, que si les fuera posible gozar por toda la Eternidad de aquellos bienes de que gozan al presente, aunque bienes fucios, tal vez, y de bestias; y aunque bienes, por lo menos llenos de mil males; sin embargo renunciáran de buena gana aquella felicidad, que se goza en el Cielo, y vivieran siempre en esta miserable tierra. Conviene, pues, que Dios con las tribulaciones nos aparte algun dia, y nos divida de esta leche, azibarando al Mudo sus pechos, mas dulces, que saludables. *La enfermedad grave hace sobria al Alma.*

19. Esta misma tribulacion nos une tambien al Señor, el qual ordinariamente nunca nos tiene mas obligados, que quando mas heridos. No veis vosotros lo que hace el Herrero al labrar el hierro caliente? Con la una mano lo tiene, y con la otra lo hierde. Esta era la peticion, que fervoroso hacia à Dios entre sus dolores, aquel Varon Apostolico Juan de Avila. Señor, decia, tenedme con una mano, y heridme con otra. Havia aprendido esta peticion

Jac. 1. 4. Patienti a opus perfectum habet.

Ecc. 31. Infirmis gratia vis sobriam facit animam.

Infirmis gratia vis sobriam facit animam.

In vita.

del Santo David, en aquellas hermosas palabras, que dixo à Dios: *Firmeje tu mano, y levanteje tu diestra.* Firmese tu mano. Era decir: *tenme apretado con tu mano sinistra.* Y levanteje tu mano derecha. Era decir: Levanta despues quanto guisares tu diestra para herirme. Entonces recurre el Alma à Dios con oraciones mas confiadas, y mas fervorosas, quando la necesidad mas la aprieta. Aquellos mismos, que en el tiempo de la bonanza no se acordaban ya de Dios, mas que si no le huviera en el Mundo, al levantarse la tempestad, recurren luego à él, hacen proteſtas, propósitos, votos, y reconocen humildes, que por sí para nada son buenos. Señor, salvadnos, que perecemos. Aun por este capitulo deve llamarse, bien, y no mal, la tribulacion; porque no solo viene de Dios, mas buelvo à conducir à Dios. Y verdaderamente esta misma tribulacion es un medio tan poderoso para bolvernos à Dios, quando fu Mageſtad nos llama, que el Profeta Iſaias llegó à tener por medio unico. *Sola tu cejacion dará entendimiento al oido.* No, porque Dios no tenga otros medios: mas, porque este, en la practica, es mas vigoroso por sí mismo; y dá una eficacia maravillosa à los otros. Quanto tiempo ha, que habla el Señor al corazón de aquella Doncella para apartarla de una conversacion peligrosa, de las galas demaſiadamente inmodestas, de las viſtas, de las palabras, y de las riſas libres? Pero la desdichada no quiere oirle. Qué hace, pues, Dios con esta forda? La pone en una cama, la quita la salud, y con ella el brio, la viveza, y el vigor, que servia de ruina, no menos para ella misma, que para los demás: con que se reconoce en su afliccion aquella soberbia, que en el tiempo de la prosperidad mostraba, que no conocia, ni à Dios. El Azor, quando está harto, aunque oyga el reclamo del Amo en el ayre, muestra, que no lo oye, y prosigue en hacer giros, discurriendo por aquellos hermosos Campos; pero si es moleſtado de la hambre, à la primera ſeña, baxa, y se dexa cubrir los ojos, y atar la pigueta. Oidme, pues (si hay entre vosotros quien resista à las inspiraciones divinas) oidme, digo. Una de estas dos cosas hará el Señor con vosotros. O expectaré vuestro letargo con el fuego de la tribulacion oportuna

Math. 8. 25.
Domine, salva nos, perimus.

Iſai. 28. 19.
Tantummodo ſolu vexatio intellectum dabit auctui.

Simil.

Simil.

tuna; o castigandoos mas rigurosamente os quitará todas las tribulaciones. *No buscará, segun la multitud de su Ira:* como el Medico, que entonces solo dexa de viſitar al enfermo, quando desespera de sanarle con toda su Arte.

20 Bolvamos ahora à nosotros. No se puede negar, que si la caridad es oro, la tribulacion es el criol, donde se purifica, y se hermosa. Mas qué diremos de los Christianos, que en la tribulacion se hacen piores? Diremos, que son hermanos del aquel impio Rey Acax, que como un Escuerzo venenoso, aumenta el toſigo debaxo de las piedras. *En el tiempo de su afliccion acrecentó el desprecio del Señor.* Aquel fuego, que los havia de purificar, los enfucia mas: y lo que los havia de unir mas à Dios, los divide mas de él. Qué hará, pues, el Señor de estas Almas tan rebeldes? Las arrojara luego de sí, como inútiles para el designio, que tenia de introducir las en el Cielo. *Llamados Plata reproba,* porque el Señor los arrojó. Temblemos, Catholicos, de esta amenaza espantosa. Ay del que no se hace mejor con las tribulaciones, que Dios le embia; y mucho mas! Ay del que se hace peor, murmurando del Señor, en vez de hacerle gracia, y desatando la lengua para las blasfemias, en lugar de desanudarla para las alabanzas! No creo, que se puede hallar Alma en estado mas lamentable, que la que corregida de Dios con las adversidades, en vez de bolverse contra sus pecados, se buelva contra el Juez, que la corrige. Esta Alma es para mí medio reproba: y me parece, que está en el Atrio del Infierno, llamando à sus puertas, para ser admitida, en compania de los que azotados de Dios, se bolvieron à las blasfemias, no à la penitencia, como lo dice San Juan. *Blasfemar à Dios del Cielo por sus dolores, y no hicieron penitencia por sus malas obras.*

21 Por esto en las adversidades, que nos sobrevienen, reconocamos nuestras maldades; Catholicos: y acordemonos, de que quando pecamos contraemos una deuda: y si la contraemos, porque nos quejamos, de que Dios quiera, que le paguemos? *Experimentaré la Ira del Señor, porque pequé contra él.* Si haremos hecho nuestra voluntad contra la de Dios, no es devido, que Dios ha-

Pſal. 9. 25.
Secundum multitudinem Iræ sue non quæret.

Simil.

2. Paral. 28.
Tempore angustia sue auxit contemptum in Dominum.

Ier. 6. 30.
Argentum reprobum vocate eos, quia Dominus project eos.

Argentum reprobum vocate eos.

Apoc. 16. 11.
Blasphemerunt Deum Celi pro doloribus, quos non egerant penitentiam ex opere ritibus suis.

Mach. 7. 9.
Iram Domini portabo, quoniam peccavi.

ga su voluntad contra la nuestra? Si por cierto. Bendigamos, pues, igualmente à Dios en el día de la prosperidad, y en la noche de la tribulation: porque à la una, y à la otra la hizo el mismo Señor para nuestro bien. *Tuyo es el día, y tuya la noche.* Pidamosle humildemente, ò que nos quite la tribulation, ò que nos dé paciencia, que es mayor beneficio para nosotros, que el que nos libre de la tribulation. Perezca todo el Mundo, decía Tertuliano, pierdase la salud, pierdase la reputacion, pierdase las riquezas, pierdase la familia, cayga mi casa en tierra, y arruínese quanto alli hay, con tal, que adquiera yo la paciencia.

Totum seculum pereat, dummodo patientiam lucrifaciam.

22. Reparad entretanto, quan poderoso motivo tenemos oy para detestar el pecado. Considerad, que se opone à todos los designios de la providencia divina, assi quando nos prospera, como quando nos castiga. Los pecadores llegan à termino de que Dios no halle medio de hacerles bien, y salvarlos. Los beneficios los hacen mas insolentes, los castigos los hacen mas protervos, y de qualquier viento, que sople en su Mar, ò favorable, ò adverso, se valen igualmente para apartarse mas del puerto. No se llega, es verdad, à este estado tan de repente; pero se llega finalmente, con proseguir en obrar mal. Y por esto Catholicos, quien ha comenzado à deslizar, retire el pie con tiempo, antes que se profunde en el lodo hasta la garganta: y si tiene poca fuerza para retirarle, encomiendese al Señor, entendiendo à su Magellad la mano de la cooperacion, y alzando la voz de la oracion, diciendole à su Magellad: *Salvadame, Dios mio, porque estoy clavado en el cieno del profundo.* De otra manera su inmundicia llegará à ser execrable, cansando no solamente la paciencia divina, mas aun à la omnipotencia: *Tu inmundicia es execrable, porque te quise limpiar, y no quedaste limpia de tus manchas.*

Psal. 68. 1. Saluum me sic Deus, quoniam in limo profundi.

Eccc. 24. 13. Inmunditia tua execrabilis, quia mundare te volui, & non est mundata à fordibus tuis.

Simil.

23. Dos modos tienen los Labradores de fecundar los campos: fecundandolos, ò estercolandolos, ò poniendoles fuego. La tierra, pues, que no se fecunda, ni de un modo, ni de otro, es tierra condenada. Tal será la Alma de aquel Christiano, que no se mueve à dar fruto, ni por mas que Dios la atribule; ni por mas que Dios la acariicie.

Sera

Será tierra, à quien no le quedará mas quien la maldicion, como dice el Apostol. Estará proxima à ella. Y esta maldicion llegará à descargar sobre la infeliz, quando juzgando, y castigando Dios la esterilidad, que alli vé, pronuncie, aquella horrible sentencia de eterno desconfuelo: *Nunca nazca fruto de ti en toda la Eternidad.* El Señor nos libre por su piedad de tan grande desdicha: mirad vosotros lo que habeis de hacer en el estado prospero, y en el adverso para corresponder en uno, y otro igualmente al mismo fin de vuestro bien, que Dios desea en ellos, aunque por diferentes caminos.

Heb. 6. 8. Maldictio proxima.

Matth. 22. 19. Numquam ex te fructus nascatur in sempiternum.

DISCURSO XXV

EL CASTIGO DE LOS ANGELES

muestra la gravedad del pecado mortal.



LOS rayos del ayre caen siempre con peligro de pocos, y con terror de todos, decía Seneca. Mas no assi los del Cielo. Estos, que son los rayos mas funestos, fulminados por mano de la divina Justicia, estos, digo, se ven, por el contrario, caer à todas horas, con ruina de muchos, y con terror casi de ninguno. Aunque son innumerables las criaturas, que hacen precipitar cada dia en una fama horribilissima, no pueden llegar à hacerse temer de los hombres, que à vista de tales tempestades, mas sin razon, y mas necios, que las bestias, prosiguen, como antes, en darse buena vida. *Mira como tu estás ayrado, y pecamos. Qué mas se puede decir? Mientras Dios grita con la espada en la mano, no para no herir à tantos culpados, guarda guarda; y aun mientras cubre toda la campaña, de heridas, de destrozos, de estragos, los que quedan con vida, prosiguen atrevidos, pecando peor, que los que por sus pecados se ven muertos à sus pies. Acabemos de salir, Catholicos, de una estupidez tan pernicio-*

Paucorum periculo, omnium metu.

Isai. 64. 15. Ecce turritus es, & peccavimus.

sa